

El juramento de un médico árabe-judío del siglo XII (1)

El doctor Enzo Maronni, de Venecia, ha publicado recientemente en la *Illustrazione Medica*, un estudio relativo a Maïmonide, nacido en Córdoba, en el año 1135, gran teólogo y moralista judío, y médico en la escuela árabe. Su fama de médico era tan grande, que el rey de Inglaterra, Ricardo I, lo invitó varias veces a ocupar el puesto de médico de la corte.

Destacamos de este estudio el juramento o más bien la plegaria del médico tal como la concebía Maïmonide. Estas plegarias, "motto" y testamento espiritual en cierto modo, del médico, estaban muy en boga entre los árabes y procedían del juramento de Hipócrates. La plegaria de Maïmonide, de la que más abajo reproducimos los principales pasajes, se destaca de los numerosos documentos similares.

"¡Dios de la bondad! Tú has formado el cuerpo del hombre con una infinita cordura y has reunido en él innumerables fuerzas destinadas a mantener y conservar esta preciosa envoltura de su alma inmortal.

"Pero sobre esta materia frágil las pasiones desencadenadas traen el desorden, y el cuerpo vuelve a caer en el polvo de donde ha salido. Pero antes de que esta ruína sea consumada, tú le envías las enfermedades que le previenen del peligro.

"Al hombre le has comunicado tu cordura y le has enseñado a socorrer a su semejante que sufre, a bien conocer su cuerpo, extraer de los escondrijos más ocultos las esencias saludables, a profundizar sus virtudes especiales y a preferirlas y emplearlas para que rindan el servicio al cual están destinadas.

"Yo mismo fuí escogido por tu previsión eterna para velar sobre la vida y la salud de tus criaturas... Que tu ayuda me sostenga en esta obra para que pueda llevarla a buen fin.

"Sostén las fuerzas de mi corazón y de mi alma para que yo pueda prestar-me, con igual humor, a servir al rico y al pobre, al honrado y al malvado, al amigo y al enemigo y a no ver en el enfermo sino mi propia imagen, bajo el sufrimiento...

"Que mi pensamiento permanezca dueño de sí mismo ante la calma del enfermo, que ninguna fantasía venga a distraerlo, que no vea yo sino lo que la experiencia y la reflexión puedan sugerirme, sin que mis meditaciones sean turbadas, pues grandes y sagradas son las obras meditadas en la soledad.

"Inspira a mis enfermos una plena confianza en mí y en mi arte, y una obediencia absoluta a mis ordenanzas. Aparta de ellos al charlatán, quien destruiría lo que yo he podido realizar gracias a la asistencia de tu bondad; y asimismo, aparta de ellos el enjambre de los parientes aconsejadores y de las mujeres habladoras y porfiadas, gentes nefastas por su vanidad...

"Si otros médicos más instruídos quieren servirme de guías y de consejeros, inspírame confianza, obediencia y gratitud hacia ellos, pues el estudio de nuestro arte es inmenso, y cierto es que no es dado a uno solo saber todo.

"Haz que yo tenga la dulzura necesaria para con mis enfermos y la paciencia para con mis colegas de más edad quienes, orgullosos de su ancianidad, quisieran rechazarme, censurarme, dominarme, aniquilarme.

(1) Copiado de la "Gaceta Médica Española"